



Juan Bautista de Erro

BASCOFILOS GUIPUZCOANOS



E R R O

¿Cuál es el pueblo más bascongado de Guipúzcoa?

¿Qué se entiende por *más* bascongado?

Por ese *más* entendemos aquel sitio, lugar ó vecindad en donde con típica pureza se manifiesta el ideal de nuestra raza.

Creemos que el emblema principal que retrata al hombre, sus rasgos característicos, su amor al suelo que le vió nacer, principalmente expone, no en su fisonomía física, no en su manera de vestir ni en los detalles ó accesorios con que se engalana, sino en el estilo y carácter de su palabra, en el acento íntimo que nos inculcó la madre desde el día en que vimos la luz de la vida.

Puede el hombre desprenderse de sus abarcas, del *gerriko*, de la boina que á cada paso le declaran su procedencia; volverá hecho un señorón de América, adquirirá títulos académicos que le hagan cambiar de casaca, y por su exterior hasta se le dará un origen totalmente contrario; pero lo que jamás cambiará ni se borrará en él es el acento de aquel idioma en el cual rompió á hablar.

Sostenemos, pues, que el más heróico mantenedor de una raza, el más patriota, es aquel que se afana en estudiar su lengua y en practicarla como su idioma de familia.

Claro que nuestra simpatía, bajo este punto de vista, se ha de dirigir á aquellos pueblos que han producido eximios defensores de su lengua nativa y que dieron lustre al idioma de Aitor.

Zaldivia nos dió al gran Iztueta, Oyarzun á Mendiburu, Hernani á Cardaveraz, Azcoitia á Aizquibel, etc.

Fijemos hoy nuestra mirada euskeriana en Andoain y veremos aparecer dos figuras que como gigantes defendieron á brazo partido la lengua euskara y cuyos trabajos son y serán siempre admirados y estudiados por los amantes de las ciencias.

Larramendi. Erro.

En muchas ocasiones nos hemos ocupado en estas páginas del célebre autor del diccionario euskaro; hoy vamos á presentar únicamente la personalidad de Erro, cosa que hemos visto pocas veces en las letras de nuestra región, á pesar de que á su nombre le corresponden por derecho propio columnas de las publicaciones bascongadas.

A raíz de la muerte del padre Larramendi, nació Juan Bautista de Erro, hácia el último tercio del siglo pasado, en la misma villa de Andoain.

El retrato que va al frente de estas líneas es copia de un grabado en acero que conserva el digno vicario castrense don José Elia, pariente de nuestro biografiado, retrato que no hemos visto hasta el día en ninguna publicación.

Ingeniero de minas, guardia de corps y más adelante secretario del mismo cuerpo; contador principal de la ciudad de Soria antes de 1806, hallóse al estallar la guerra de la Independencia en Ciudad-Real, en donde fué nombrado presidente de la junta de gobierno que allí se constituyó.

Durante aquella lucha nacional sirvió Erro de intendente de ejército, destino que desempeñó repetidas veces.

En 1820 emigró Erro á Francia por sus opiniones absolutistas.

En Abril de 1829 pisaba de nuevo el suelo español, juntamente con el ejército francés á las órdenes del duque de Angulema, siendo Erro uno de los tres miembros de la «Junta Suprema Provincial del Gobierno de España é Indias».

En Mayo de 1822 fué nombrado ministro-secretario de Hacienda, siendo elevado más tarde á consejero de Estado.

Después de haber sufrido varios destierros, residió algunos años en Guipúzcoa, alejado de la política y dedicado á su favorito estudio del bascuence.

Encendida la primera guerra carlista, se trasladó á Londres, de donde regresó atendiendo á las repetidas súplicas del pretendiente, por el cual fué solicitado tres veces.

En Abril de 1836 era Erro ministro Universal.

Después del convenio de Vergara se trasladó á Francia, tuvo su residencia en Montpellier, y falleció en una casa de Bayona en Enero de 1854, á los 80 años de edad.

Erro dejó escritas curiosísimas obras acerca del bascuence, de las

que recordamos el «Alfabeto de la lengua primitiva» y «El mundo primitivo», obras llenas de erudición y entusiasmo patriótico.

Las Juntas generales de Guipúzcoa, congregadas en 1823 en Villafranca, aclamaron al ilustre andoaindarra, declarándolo «hijo benemérito de Guipúzcoa por sus inmortales obras, acerca del euskara», autorizándole á la vez á que á su escudo de armas pudiera añadir el de Guipúzcoa.

La Diputación de Guipúzcoa conservaba un magnífico retrato de Erro pintado por el ilustre D. Vicente López, preciada obra que desapareció en el incendio que redujo á cenizas el palacio de la provincia el año 1885.

El resultado de este percance fué doble pérdida, por el personaje á quien representaba y por ser obra de subido valor artístico.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

ESKUMUÑAK EUSKERARI



Egualdi sargoi, pisu batekiñ,
 eta artsaldeko labetan
 Santa Kiteri zebratzeko
 kai inguruko kaletan,
 atera zuten idi bat, nola
 oituraz egun onetan
 egiten duten, eta ustian
 ez zuben miñik anketan.
 Gora ta bera ibillirikan
 adar keñaraz, penetan,
 nai zuben baño nekesiako
 arkituko zan paketan.
 Mutill koşkor ta neska chikiyak
 erderaz zeuden izketan....
 jez da gelditzen euskal antzarik
 San Bizente-ko koşketan!

MARZELINO SOROA.

